

implantación de los estudios de religiones a nivel universitario es una realidad (véase cuanto escribe F. Díez de Velasco en el nº 0 de esta revista); la existencia de esta misma revista y del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid confirman la especificidad y autonomía científicas de esta disciplina, así como la sentida necesidad de estos estudios; la creación de la SECR tiende idealmente a aquella... Medios, pues, no faltan en principio; sí, seguramente, una profunda reflexión sobre el método para lograrla. El libro de A. Saggiaro y su contenido didáctico se perfilan en el horizonte de los estudios sobre religiones en España si no como un modelo, ciertamente como un estimulante aliento para proseguir y encauzar con rigor nuestros esfuerzos.

Diana Segarra Crespo

PAGELS, ELAINE, *The Origin of Satan*, New York, Vintage Books, 1996. 214 pp.

El último libro de la profesora Pagels, *The Origin of Satan*, debe su nacimiento a una serie de artículos especializados publicados en diferentes revistas norteamericanas. La orientación del libro es compleja, pues la autora oscila entre la postura entre una postura propia de la historia de las religiones y una aproximación propia de la historia social, o incluso, de la historia de las mentalidades. El hilo conductor del discurso lo constituye la tesis de que, desde la más venerable antigüedad, la tradición cristiana ha demonizado a sus oponentes -ya fueran judíos, paganos o herejes-, identificándolos con las fuerzas del mal y, por ello, con Satán. El detonante de esta demonización es siempre la excisión de un grupúsculo que se aparta de la corriente mayoritaria: así describían los sectarios de Qumrán a sus contrarios -al resto de los judíos- como el ejército de Belial. El cristianismo enfrenta su excisión del judaísmo de la misma manera, y a su vez las diferentes herejías y la ortodoxia se vilipendian con la misma acusación.

Marcos es el primero de los evangelistas que lleva a cabo esa demonización del contrario, aunque lo hace de forma indirecta, implicando que los oponentes de Jesús fueron fortalecidos por Satán. Pilatos aparece bajo una luz favorable para mostrar que los judíos y no los romanos fueron los responsables de la muerte de Jesús. Mateo llega incluso a sugerir que la destrucción de Jerusalén fue el castigo que Dios infligió a los judíos por rechazar a su hijo. En Lucas y Juan es Jesús quien identifica sus adversarios judíos como Satán. En consecuencia, la caracterización del *otro* como demonio es paralela a la historia del conflicto entre los seguidores de Jesús y sus oponentes. Pagels conceptualiza esa historia de enfrentamiento como una historia social de Satán que conforma la conciencia cristiana hacia los judíos por espacio de dos mil años. De la misma manera, la autoría sostiene que un mecanismo similar de identificación se pone en marcha cuando el mundo pagano se convierte en el máximo adversario del cristianismo: Justino, Taciano, Orígenes, muestran de nuevo la vilificación del contrario, su demonización, siendo la persecución el catalizador de esta situación. Finalmente, cuando el adversario se encuentra dentro de las filas de la Iglesia, el *renegado* —hereje— se torna en la última manifestación de Satán en la tierra.

Como la breve sinópsis sugiere, muchos son los méritos del libro de Pagels. Claridad y concisión predominan, los capítulos están bien estructurados y elegantemente escritos. Sin embargo, en ocasiones el afán por la consideración social de la figura demoníaca se traduce en una desmitologización excesiva de la misma, con la consiguiente simplificación histórica que ello conlleva. Es indudable que el adversario es demonizado por los cristianos, mas por ello los distintos demonios cesan de ser considerados como entidades reales que hay que combatir o ahuyentar, los exorcismos que aparecen en el deno de diferentes grupos (11QPsAp, papiros mágicos griegos, textos exorcísticos arameos en vasijas, *lamellae*) muestran que Satán era algo más que un concepto social. Salvo esta puntualización, el libro de Pagels es excelente, no estando de más su traducción al castellano.

Pablo A. Torijano